

consagrados Obispos por el Patriarca Tarasios. San Miguel fue hecho obispo de Sinada y San Teofilactos Obispo de Nicomedia.

A cargo de la Iglesia de Nicomedia, San Teofilactos dedicó su trabajo a guiar al rebaño que había recibido. Construyó Iglesias, hospicios, casas para los necesitados, generosamente distribuyó limosnas, se hizo cargo de huérfanos, de viudas y de enfermos, y personalmente atendía a los afligidos con lepra.

Pero cuando el Emperador Iconoclasta Leo el Armenio (813-820) llegó al Trono, la herejía volvió a crecer y a diseminarse con mayor fuerza. San Nicéforo (2 de junio) fue el sucesor de San Tarasios en el Patriarcado y luchó fervientemente para que esta herejía no volviera a destruir la paz de la Iglesia. San Teofilactos estuvo presente en esta obra denunciando las herejías y esto le ganó el ser desterrado a los bosques de Strobil (en Asia Menor). Allí permaneció cerca de treinta años hasta su muerte que llegó cerca del año 845.

Luego de ser restaurada la veneración a los iconos en el año 847 bajo la Emperatriz Teodora (conmemorada el 11 de febrero) y su hijo Miguel, las santas reliquias de San Teofilactos regresaron a Nicomedia.

Los Padres de la Iglesia nos hablan hoy

Hoy: Sobre la caridad

4) Quien ama a Dios no puede no amar a cada hombre como así mismo, aunque se moleste por las pasiones de los que aún no han sido purificados. Precisamente por esto, goza de alegría sin límite e inefable cuando se corrigen.

5) Quien ve en su propio corazón una traza de odio con motivo de cualquier falla, con relación a cualquier hombre, es completamente extraño a la caridad por Dios.

Porque la caridad por Dios no tolera, en absoluto, el odio por el hombre.

6) Quien guarda su cuerpo de los placeres y de las enfermedades, lo conserva para servir al bien.

San Máximo el Confesor, al Presbítero Elpidio

La Oración de Cuaresma

A continuación podrán leer la oración de San Efrén, un diácono de Siria del año 306. Conocido en la Iglesia como el "Arpa del Espíritu Santo" compuso innumerables himnos que hasta el día de hoy utilizamos en nuestra liturgia. Una de estas oraciones compuestas por él es precisamente la que recitamos todos los días de cuaresma. En ella se enumeran todos los elementos positivos y negativos del arrepentimiento y constituye una especie de "lista" que debemos analizar cada día de nuestro esfuerzo durante la Cuaresma.

Luego de cada una de las peticiones (que son 3 en total) acostumbramos hacer una postración total ("metanía" tal cual la conocemos en nuestra Iglesia). Quiera Dios que esta oración nos acompañe todos los días que restan a este largo y hermoso camino de arrepentimiento.

"Señor y soberano de mi vida, líbrame del espíritu de indolencia, vanagloria y palabra inútil",

"Y concédeme a mí, tu siervo pecador, el espíritu de castidad, paciencia y amor".

"Sí, Rey mío y Dios mío, concédeme conocer mis propias faltas y mis pecados, y no juzgar a mis hermanos, porque eres bendito, por los siglos de los siglos. Amén".

Las lecturas de la semana

Lunes 9:	Hebreos 12:1-10 y San Mateo 20:1-16
Martes 10:	Isaías 5:7-16, Génesis 4:8-15, Proverbios 5:1-15
Miércoles 11:	Isaías 5:16-25, Génesis 4:16-26, Proverbios 5:15-6:3
Jueves 12:	Isaías 6:1-12, Génesis 5:1-24, Proverbios 6:3-20
Viernes 13:	Isaías 7:1-14, Génesis 5:32-6:8, Proverbios 6:20-7:1
Sábado 14:	Hebreos 3:12-16 y San Marcos 1:35-44
Domingo 15:	Hebreos 1:10-14, 2:1-3 y San Marcos 2:1-12



La Voz del Señor

Año VIII - Nro 10 - 8 de marzo de 2009

Domingo de la Ortodoxia

El sentido de ser ortodoxo

"Desde ahora veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios Subir y bajar sobre el Hijo del Hombre"

El Señor afirmó a Natanael y a Felipe en el evangelio de hoy: "Desde ahora veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre". ¿Cómo esta visión es posible? El Señor lo explicó en otro lugar a Nicodemo: "Quien no naciere de arriba no podrá entrar en el reino de Dios" y le explicó: "quien no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos" (Jn 3:3; 5). Ya, como cristianos, hemos nacido en el reino de los cielos por el bautismo. Este nacimiento nos habilita a vivir en este reino. Si nuestra incorporación social necesita todo un aprendizaje, en la familia, la escuela, la universidad, etc., ¿Cuánto más necesitaría, pues, una integración espiritual análoga, pero a nivel de nuestra fe?

Para subir al cielo y sentarse con los ángeles, has de tener una fe correcta. La fe es tu escalera hacia el cielo. Por ella se manifiesta Cristo y revela a su Padre. La fe nace en tu corazón, se acerca a ti por la oración, la lectura de la palabra de Dios y tu participación en los oficios litúrgicos. Tal aprendizaje constante fortalece la fe en ti, y genera en ti el amor a Dios y al prójimo. Ahora estás predispuesto al beneficio del ayuno, este espacio que vives en la gran cuaresma en que se purifican tu mente y tu corazón para preparar a Dios una morada adecuada y ser digno de ver a Cristo resucitado.

Si nuestra Iglesia festeja hoy el domingo de la Ortodoxia, entonces estamos festejando la rectitud de nuestra fe, lo que significa esta palabra en griego. Rectitud de fe es hablar de Dios y de su Iglesia como lo hemos recibido de parte de los santos de una vez para siempre. Pero ayunar con una creencia equívoca no sirve. ¿En qué te beneficia el ayuno si dudas en la divinidad de Cristo o en la veracidad de su resurrección? Haz que prime el corazón lleno de gracia y purificado por la fe, y sigue la vigilancia para disciplinar el espíritu por el ayuno.

Contemplando nuestra situación, es una lástima constatar que una gran mayoría desconoce su propia fe y su Iglesia; o que no entran en la Iglesia, y pierden la oportunidad de recibir el cariño de Jesús. ¿De dónde conoces tu fe si no has leído una línea del evangelio? ¿Acaso tienes una copia en casa? Si la tienes, ¿la estás leyendo, o se está guardada? ¿Qué cristianismo conoces si nadie te ha visto en la Iglesia más que tres veces en tu vida (bautismo, casamiento y tu funeral), o quizás a veces en funerales y casamientos de amigos o familiares? En realidad, la ignorancia es grande. También algunos se sienten defensores de la fe ortodoxa, pero sin tener siempre un conocimiento verdadero o una participación efectiva en el culto desarrollado en la Iglesia.

Permanecer así en su ignorancia o exhibir meras actitudes pretensiosas matan espiritualmente al hombre. Remediar la situación implica un intento constante de profundizar su conocimiento de su propia Iglesia. Este conocimiento abarca a la mente y al corazón. El aprendizaje permanente es necesario, así como lo vivimos a nivel de los estudios escolares y universitarios. Además del conocimiento, es necesaria la afinidad que viene de la participación de los sacramentos. Como los novios se conocen y tienen afinidades a partir de la frecuencia de la comunión y comunicación que tienen, del mismo modo, se establece nuestra

afinidad con el Señor, cuando Le demos un lugar, un tiempo y un contexto. Si la amistad lleva su tiempo, ¿cuánto más nuestra vida, nuestro conocimiento y nuestra comunión con Dios? La amistad se crea a partir del conocimiento, el desarrollo de afinidades y la frecuencia en los encuentros. Nuestra comunión con Dios se basa en el aprendizaje, el conocimiento, la practica de la liturgia y el compromiso a ser un buen cristiano a partir de las enseñanzas y lecturas bíblicas y nuestro compromiso con nuestro prójimo. La ortodoxia que se queda en la memoria y los recuerdos sin vivirla en los sacramentos y la divina liturgia de los domingos está condenada a perecer.

Armado por un conocimiento verdadero de la palabra de Dios y un corazón purificado por la participación asidua de los sacramentos, podemos verdaderamente amar a Dios y al prójimo. Sino, ¿cómo podemos pretender ser cristianos si no activamos nuestra relación con Dios, ni tampoco servimos o amamos a nuestro prójimo? ¿Cómo se piensa una vida cristiana fuera de la imitación de la vida de nuestro Señor? ¿Cómo imitar a Cristo sin leer la Biblia? ¿Cómo pretendemos creer sin conocer y vivir esta fe?

Hemos de ser serios, rectos y comprometidos. Queremos a nuestro Señor, quien vino del cielo, estuvo en un lugar determinado, vivió con nosotros, amó a todos, sufrió por nosotros y murió para nosotros. Todo esto es para enseñarnos cómo vivir en un lugar determinado, en nuestra Iglesia, y estar abiertos a todo hombre. Si podemos realmente vivir nuestra fe, seremos una levadura en este mundo.

Nuestra casa está en el cielo; no tenemos nada en la tierra, así como lo dice el apóstol Pablo: *“Como mendigos, pero enriqueciendo a muchos; como quienes nada tienen, poseyéndolo todo”* (II Corintios 6, 10). La rectitud de la fe va más allá de las apariencias y de lo superficial; es una pertenencia interiorizada, profunda, ontológica. La civilización, la educación, el trabajo, etc., son

cosas necesarias, pero no pueden salvar al hombre. ¿Adónde vamos sin Dios? El Verbo de Dios se hizo hombre, para que podamos vivir con Él. La apertura hacia Él nos habilita a ver sus milagros, las *“cosas mayores”* que el Señor prometió a Natanael y Felipe. Queda en nuestra atención y cuidado el camino que queremos seguir.

El cristiano comprometido no puede crecer si no escucha al Señor: *“Ven y verás”*, o sea ven a Mi evangelio, Mi divina liturgia, a comer Mi cuerpo y beber Mi sangre; entonces verás a los ángeles no solamente subiendo y descendiendo sobre el Hijo del Hombre, sino sobre ti también. Amén.

+ **Metropolitano Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 5)

Al coeterno con el Padre y el Espíritu, nacido de la Virgen para nuestra salvación, alabemos, oh fieles, y prosternémonos. Porque se complació en ser elevado en el cuerpo sobre la cruz, y soportar la muerte, y levantar a los muertos por su Resurrección gloriosa.

Tropario del Domingo de la Ortodoxia (Tono 4)

Nos prosternamos ante Tu Purísima Imagen ¡Bondadoso! Suplicándote el perdón de nuestros pecados, ¡Cristo Dios! Porque, por Tu propia Voluntad, aceptaste ascender por el cuerpo, a la Cruz, para salvar de la esclavitud del enemigo a los que Tú habías formado. Por consiguiente, con agradecimiento, Te exclamamos: “Habías llenando a todos de alegría, ¡Oh Salvador! Porque Tú has venido para salvar al mundo.

Kondakio de Cuaresma (Tono 3)

Yo soy tu siervo ¡Madre de Dios! Te canto un himno de triunfo; ¡Combatiente Defensora! Te doy Gracias, ¡liberadora de los pesares! Y como posees un poder invencible, líbrame de todas las desventuras, para que pueda exclamarte: “¡Salve! ¡Novia sin novio!”

Carta a los Hebreos (11:24-26, 32-40)

Hermanos, por la fe, Moisés, ya adulto, rehusó ser llamado hijo de la hija del Faraón, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar el efímero goce del pecado, estimando como riqueza mayor que los tesoros de Egipto el oprobio de Cristo, porque tenía los ojos puestos en la recompensa. Y ¿a qué continuar? Pues me faltaría el tiempo si hubiera de hablar sobre Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas. Éstos, por la fe, sometieron reinos, administraron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron la boca a los leones; apagaron la violencia del fuego, escaparon al filo de la espada, curaron de sus enfermedades, fueron valientes en la guerra, rechazaron ejércitos extranjeros; algunas mujeres recobraron resucitados a sus muertos. Unos fueron torturados, rehusando la liberación por conseguir una resurrección mejor; otros soportaron la prueba de burlas y azotes, de cadenas y prisiones. Fueron apedreados, torturados, aserrados, muertos a espada; anduvieron errantes cubiertos de pieles de ovejas y de cabras; faltos de todo; oprimidos y maltratados, ¡hombres de los que no era digno el mundo!, errantes por desiertos y montañas, por grutas y cavernas. Y todos ellos, aunque alabados por su fe, no consiguieron el objeto de las promesas. Dios tenía dispuesto algo mejor para nosotros, de modo que no llegaran ellos sin nosotros a la perfección.

Santo Evangelio según San Juan (1:43-51)

En aquél día, Jesús quiso partir para Galilea y encuentra a Felipe. Y Jesús le dice: *“Sígueme”*. Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: *“Aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.”* Le respondió Natanael: *“¿De Nazaret puede haber cosa buena?”* Le dice Felipe: *“Ven y lo verás”*. Vio Jesús que se acercaba

Natanael y dijo de él: *“Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño”*. Le dice Natanael: *“¿De qué me conoces?”* Le respondió Jesús: *“Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te ví”*. Le respondió Natanael: *“Rabbi, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel”*. Jesús le contestó: *“¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, Crees? Has de ver cosas mayores”*. Y le añadió: *“En verdad, en verdad os digo: ‘Veréis el cielo abierto y a los Ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre’.”*

¿A quién conmemoramos hoy?

A San Teofilactos

San Teofilactos vivió en Constantinopla en el siglo VIII durante el tiempo de la herejía iconoclasta. Luego de la muerte del Emperador Iconoclasta Leo IV el “Khazar” (775-780), el Emperador Constantino VI (780-797) ascendió en el Trono. Al mismo tiempo, el Santo Patriarca Pablo (conmemorado el 30 de agosto), sin tener ya la fuerza para guiar el rebaño contra el iconoclasmo, voluntariamente renunció en su servicio (784). San Tarasios (conmemorado el 25 de febrero) fue elegido en su lugar y ocupó una eminente posición de consejero del Emperador. Bajo la supervisión del nuevo Patriarca, el Séptimo Concilio Ecuménico (787) tomó la decisión de condenar el Iconoclasmo y un período de paz comenzó a reinar en la Iglesia y nuevamente los monasterios comenzaron a recibir monjes.

San Teofilactos, un dotado discípulo de San Tarasios, con la bendición del Patriarca, fue a un Monasterio en la costa del Mar Negro junto a San Miguel (conmemorado el 23 de mayo). Ambos ascetas guiados por sus vidas de entrega y de servicio constante a Dios recibieron el don de hacer milagros. En un tiempo de sequías, cuando los obreros no daban más de sed, ambos pidieron a Dios y las vasijas se llenaron con la suficiente agua para todo el día.

Luego de varios años en el Monasterio fueron